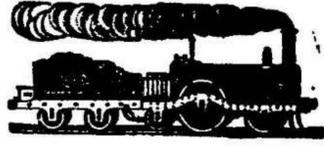


# EL PARDILLO.



PARDILLA POR LO QUE PITA.

PERIODICO SEMANAL INOFENSIVO.

NUMERO ILUSTRADO 10 CÉNTS.

NUMERO SIN ILUSTRAR 5 CÉNTS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre . . . . .	1 PESETA.
Un semestre . . . . .	2
Un Año . . . . .	4

SEGOVIA 1.º DE MARZO DE 1884.  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

8 Cintería 8, librería,  
8,—Plazuela de Ayendaño,—3,

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

En el trato social, en el concierto en que de común acuerdo hemos entrado los hombres para ayudarnos mutuamente se necesita cultivar estas tres virtudes.

La fé, debe existir en todos los corazones. Confianza en la bondad de los demás, no desconfiar de todos, por más que se dude de alguno, no estar desengañado del mundo y de sus pompas, y pensar que Dios no nos ha abandonado tanto, que haya dejado el mundo sin un átomo de honradez,

Desgraciados aquellos que no tienen Fé.

La tristeza les consume, buscan siempre á las causas y á los efectos su lado negro y se tizan con él. Siempre en guardia para con los demás no se aprovechan de las ventajas que el vivir en sociedad les proporciona, por temor de envenenarse con el contacto con los otros seres, y sin pensarlo, de dudar de los hombres se deslizan á la tremenda injusticia de dudar de Dios, y pasando por la misantropía van á parar muchas veces al suicidio, cobardía la mayor de las cobardías, en la que el hombre vende ó cree vender á la nada su espíritu inmortal.

¡La Esperanza!, única dicha que está reservada á los infelices mortales, el deseo constante de ser algún día dichosos cuando estamos destinados á no serlo jamás, pues él mas allá de la vida tangible, el manjar delicioso tan próximo á veces á nuestros labios y nunca por ellos desflorado, el móvil de nuestras acciones, la acción de nuestro trabajo y el trabajo de nuestra existencia.

¡Ah! ¡bendita sea la esperanza! ilusión sonriente de bellos ojos y ardiente mirar, que con él nos cautiva, que nos llama sin cesar con sus abiertos brazos y nosotros corremos á estrecharla entre los nuestros. alejándonos entonces la celestial visión á la que nó nos es dable tocar nunca, pero que vemos siempre en el fondo del horizonte de nuestra vida, y si por desventura de alguno este horizonte se oscurece, si la verde visión desaparece, entonces, entonces casi más vale morir, porque debe ser una vida de amarguras sin fin el vivir sin esperanza.

¿Adonde dirige sus pasos el hombre desesperado? ¿A qué fin tiende? No lo sabemos ni queremos saberlo, porque creemos que no existe.

No es posible pensar en tanta desventura. La Caridad toma otro nombre en el trato social, y suele llamarse Tolerancia.

La Tolerancia para con los demás es una de las condiciones indispensables en los hombres bién educados y generalmente es poco practicada.

Ante la consideración de los defectos propios, que si no conocemos poseemos de fijo, debemos todos tener más indulgencia con los defectos de los demás. Si quiera por egoísmo, para que siguiesen los demás nuestro ejemplo, debemos empezar á establecer comparaciones de la que debieramos ser el tipo, considerar á solas las faltas que en los otros notásemos para corregirlas en nosotros con el cincel del buen deseo, disimulándolas en el que tenga la desgracia de poseerlas en la esperanza de que contemplándonos después á nosotros se corrija.

¿Qué se saca con tener poca caridad con los demás con quienes tenemos que vivir?

Si son malos y tenemos que alternar con ellos en la sociedad ¿qué concepto formarían de nosotros, que sabemos y publicamos sus faltas, y estrechamos su mano á vista de todos?

Después, de la falta de tolerancia á la calumnia no hay más que un paso, y este se dá con facilidad suma y la calumnia es un crimen.

Tened pues fé, lectores míos, que aun hay en el mundo honradez por mas que esté algo escondida, tened esperanza que sinó os dá la dicha os hará á lo menos entreverla y tened sobre todo caridad y tolerancia para el oscuro redactor de «El Pardillo» que con muy buena intencion escribe artículos tan malos como este.

LO QUE ABUNDA.

Yo fuy pillín y correntón.

Es decir; yo fui un cometa de bailes de máscaras, en aquellos tiempos de los *asaltos* en Paul y de los *cotillones* y *quadrilles* en Capellanes,

Era una noche de *bal masqué*, la primera en que yo me presentaba como un Tenorio en el pleno ejercicio de sus funciones y al presentarme en un baile, iba á hacer mi entrada en un antro de camelos.

Aquella camélistica noche fui un personaje semejante al de la *Belleza ideal* de Alarcón.

Pero vamos al grano.

Mi peluquero me regaló un billete para *El gran bal masqué Valentino* de Capellanes.

¡Un baile en francés, en Madrid y por ítem en el núcleo de la *folie*!

Yo estaba como el hombre en el obús, como Mr. Mayol el que disparaban en Price.

Yo me iba á *disparar* aquella noche, y en efecto, me disparé,

Entré en los salones después de una serie de dudas que medio me desanimaron. ¿Qué trage llevaría? Levita ó *frac*?

Fui de levita: me parecí bién. De chaquet hubiera estado muy bién; de chaqueta, mejor pero, hice efecto

Al poco tiempo de aburrirme, es decir; de ver bailar, se produjo un conflicto, una *bronca*, en estilo vulgar.

Al verme con aquella levita me creyeron un policia, todos se apaciguaron. Fui el elemento de paz en médio de un elemento de discordia, A quello me animó y me dió *alas*, tal vez las de la paloma del arca de Noé.

Al fin y al cabo, yo era un *palomo* pacífico.

Como he dicho, me aburría soberanamente envidiaba á aquellos á quienes las máscaras embromaban y cuando alguna se me acercaba y *deliciosamente* me decía.

—A que nó me conoces—yo, algo escamado por lo que algunos me habían dicho de que admitir bromas de desconocida máscara reportaba una *cena pagana*, daba culto al cristianismo, volviendo la espalda á la incognita increpante y me daba á vagar por aquellos salones sinó esperando al Mesias esperando el momento oportuno de tomar la puerta que ya lo iba deseando.

Me dirigí al guardarropa, iba ya á pedir mi abrigo cuando una máscara con un traje indeterminado, con uno de esos trages que después de mucho pensarlos, comentarlos y coserlos resultan lo que en Andalucía y otros lugares menos *flamencos* toman el nombre de trages de *grandeza*; se me acercó con un cierto aire de cortedád y después de mirarme por un breve rato me dijo en su voz natural;

—¿Te vas?—

—Me aburro—la contesté tomando el abrigo y cubriéndome con él.

—Yo también me aburro y también me voy; las personas de mi clase no pueden estar aquí: esto no es baile, esto no es más que una reunión de domésticas por domesticar y estu-

diantillos tronados y troneras, las personas como el *fa* sufrimos aquí mas que gozamos.

Al oír, á aquella mujer espresarse así algo desconocido se ajitó en mi pecho. ¿Quién sería? ¿por que señora tan principal se encontraba en Capellane? ¿Que drama tendría por protagonista aquella inrogna y por argumento una borrasca en que se mezclasen Capellanes, ella su traje de *grandeza*, el guardarropa, lo *come el fo*, las domesticas y los estudiantés?

Empecé á interesarme por aquella mujer, la ofrecí un apoyo material, es decir; la ofrecí mi brazo y en aquel momento hubiera vertido la última gota de mi sangre por ella.

Salimos del baile, la pregunté; á donde iba y guardó silencio. Insistí en la pregunta y ella se obstinó en guardar silencio; miraba al suelo yo también bajaba la vista; me miraba, nuestras miradas se confundían; intensa la mía, la suya candente; suspiró, y suspiré llegamos á la calle de Sevilla, me detuve á la puerta del Inglés;

—¿Que intentas?—me dijo.

Balbué algunas palabras me miró de nuevo y

—¿Que intentas?—repitió

—Genenos—la dije

Estuvo un momento pensativa, despues como si tomase una heroica resolución con voz llena de dulzura, con ese acento con que el ruiseñor saluda cantando á su dulce compañera y á cuyo sonido se duermen en el nido sus hijuelos.

—Comemos—me contestó y penetramos en el Inlés.

Ocupamos una mesa, la presenté la lista la repasó desdeñosa y pidió ostras y *Sauterne* para empezar.

Yo para empezar pedí *Sauterne* y ostras Despues pidió la lista entera.

Yo pedí por completo la lista tambien pedí á mi compañera descubriese el rostro, ella se negó prestando que mas tarde se descubriría.

Me dijo que era muy desgraciada, que contaba por lágrimas las horas del día y que unida desde muy jóven con un hombre muy feo, se consideraba por su desgracia la mujer de un Picio, fumador, grosero y hereje. Que se habia disfrazado aquella noche para ver, si su marido habia ido á Capellanes, que habia tropezado conmigo, que yo era un caballero, que la compadeciese y que no la olvidase nunca.

Yo quise hablarla, curiosidad extrema me hacia desear conocer aquella victima de un feo pero la entrada de un *guapo* me dejó con la palabra en la boca.

Mi pareja lanzó un ¡Ay! al verle entrar. El con acento de ira la dijo.

—No te digo nada por verte con este primo pero que tu marido lleve la única prenda empenable que yo tenia, aquel émulo de Carlos V que yo llevaba en el dedo, ni yo te lo consiento ni mi *dignidad* me lo permite.

Despues volviéndose á mi y alargándome la mano me dijo mientras mi desconocida se escurría bonitamente.

—V. debe ser un lila pero tenga V. el convencimiento moral de que será muy facil que al casarse se pasará de listo.

Marchose, vino el camarero, pagué la ceta y me quedaron dos pesetas.

Al día siguiente fui á empeñar el reloj, un caballero muy feo empeñaba una sortija con un solitario; recordé la noche anterior, mi incidente con la desconocida del émulo de Carlos V, y atreviéndome á algo por primera vez en mi vida, me encaré con aquel feo y le pregunté resueitamente.

—¿Y su señora?

—Muy cansada,—me contestó—anoche veló á un enfermo.

Despues de esto, no quise saber más. Había para suicidarse.

## LA CARIDAD

Uno de estos últimos días la calle de la Diputación, de Barcelona, fué teatro del hecho más hermoso, de la acción mas bella y sublime que pueda realizar criatura alguna.

Fué la heroína de este billísimo hecho una linda obrera de diez y ocho años, cuyo rostro angelical y cuyos ojos de cielo hacen pensar en los ángeles.

Salía de su taller, próximo á la citada calle, tranquila y contenta como el alma del justo, cuando al llegar frente á la casa número 129, se presentó á sus ojos un cuadro desgarrador, que la impresionó vivamente.

Una infeliz mujer, aterida de frío y retratada en su semblante la más espantosa miseria abrigaba en su seno á una desgraciada criatura de tres años que, como ella, lloraba de frío y hambre. Los dos infelices estaban en la más horrible desnudez. No tenían camisa, y sus carnes quedaban descubiertas por entre los innumerables girones del viejísimo percal.

La jóven obrera quedó un momento absorta contemplando aquél indescriptible cuadro de miseria, y con los ojos preñados de lágrima y ademan convulso, registró precipitadamente sus bolsillos, conteniendo á duras penas los suspiros, cada vez que sus manos tocaban en el fondo sin encontrar en ellos una sola moneda con que poder aliviar la gran desgracia que tenia á la vista.

—¡Nada! exclamó apesadumbrada la interesante obrera, despues de haber registrado por tercera vez sus bolsillos.

—¡Nada, absolutamente nada! Ni un solos céntimo.

Y de sus ojos celestiales manaban abundantes lágrimas, que ya no trataba de contener.

¡Oh! ¿Por qué aquella hermosa jóven, en vez de ser una desgraciada hija del pueblo, sin más riqueza que el tesoro de su corazón; por qué no se convirtió en opulenta dama aristocrática de esas que disponen á su antojo de las riquezas del mundo?

Aquel horrible cuadro de miseria y de lágrimas habria perdido en el acto las sombrías tintas que lo formaban, para convertirse de repente en alegrías y sonrisas de felicidad.

No fué así, porque tal vez era preciso que semejante caso llegara, para que el mundo entero supiese cuánta grandeza se encierra en el alma de la humilde hija del obrero catalán.

¡San Martín halló en su camino un mendigo y partió su capa para dar la mitad al necesitado!

Pues bien; la hermosa hija de Barcelona, la humilde hija del trabajo y de la virtud, hizo más que el santo, cuya memoria es vivo ejemplo que debemos imitar. ¡Dio todo su abrigo á la desgraciada que carecía de él!

Viendo que no poseía nada con que socorrer al desvalido, pidió permiso para entrar en una casa próxima, y allí, desposeyéndose de su gaban, única prenda de abrigo que llevaba, cubrióse apenas los hombros con un ligero pañuelo, y entregó presurosa la prenda á la desvalida, ocultando en vano la vivísima emoción que la embargaba.

¡Dios bendiga á la hermosa hija del pueblo que tan sabiamente interpreta las sublimes máximas del Evangelio!

La infeliz mendiga colmó de bendiciones á aquel ángel que Dios enviaba para consuelo en medio de su terrible desgracia. Hacía pocos días que en un incendio habia perdido su

hogar, su fortuna, y lo que es más horrible, una pequeña niña de nueve años que pereció entre las llamas.

(Los Luceros.)

## LA UNION MERCANTIL

Esta sociedad, que ha venido proporcionando á sus socios todo género de pasatiempos, ora poniendo en escena piecitas dramaticas, ora graciosas zarzuelas, ora animados bailes, ha celebrado dos estos carnavales en que la mayor expansión y alegría han reinado en ellos.

En el del Domingo, una comparsa de alegres *calatravas* dieron buenas y ocurrentes bromas tanto á los que militan en el sexo feo como á las que componen parte del bello.

La estudiantina *La rosa blanca* tocó algunas piezas de su repertorio y el baile cada vez más animado terminó ya en la madrugada.

Si bueno estuvo el baile del Domingo no le fué en zaga el del martes.

Profusión de disfraces, buenos y caprichosos, un diluvio de bromas y una sucesión continuada de walses, polkas y mazurcas.

Niños caprichosamente vestidos llamaban la atención viéndose á Julio Arenas lucir un soberbio vestido de *page*, una encantadora *amazona* y una graciosa *maja* las pequeñas de García y Perez, y de *aldeana* la de Cuenca. Vimos también una *atalana* muy airosa y un *cocmero* muy grave.

A la una próximamente, abandonaron La Unión, despues de dar un buen número de bromas; y efectuaron su entrada en *la Mercantel*, una animada comparsa de *serenos* con chusos y farolillos con lo que llegó la fiesta á su apogeo.

Nos dijeron, que las que ostentaban tan caprichoso disfraz eran las Sras. y Stas. de Cuenca, Valdés, García, Erranz, Unión, Solana, Palacios y otras que sentimos no recordar.

Como último día de Carnaval parecían todos ávidos de baile, así pues, la fiesta se prolongó y al terminarse todos tristes se fueron, guardando un recuerdo de tan agradables horas.

La Junta Directiva merece un voto de gracias por el celo que despliega en todo y nosotros se lo enviamos desde nuestras modestas columnas.

## PITADAS.

El pañuelo preciosamente bordado que se rifó días pasados en esta población, ha cabido en suerte á la Sra. D.<sup>a</sup> Victorina Tovar viuda de Carrillo.

Damos á la distinguida señora con cuya amistad nos honramos la enhorabuena mas completa.

Un conocido comerciante de esta capital, recibió el jueves último una carta fechada en Valladolid el día 4 de Diciembre de 1883, fecha que concuerda con el sello de la Administración principal de correos de aquella Ciudad, y que llegó á la de Segovia el 21 del mes actual; es decir, que tardó la citada carta en recorrer el trayecto entre Valladolid y Segovia 78 días tiempo mas que suficiente para hacer un viaje redondo desde cualquier punto de nuestras costas á nuestras posesiones de Oceanía, haciendo escalas en los principales puertos comerciales de Europa en el Mediterráneo, y visitando varios puntos importantes de Africa y Asia.

Llamamos sobre este hecho la atención del Director General de comunicaciones, pues son incalculables los perjuicios que estas faltas ocasionan al público en general y sobre todo al comercio, cuyo crédito pende muchas veces de recibir á tiempo una carta de un correspondal.

El celoso Administrador de correos de esta Capital puso el hecho en conocimiento del Director General de comunicaciones, quien parece que ha mandado instruir el oportuno expediente, para castigar al que resulte culpable.

De El Adelantado

## BAILE DE PIÑATA.

—(«)—

En el espacioso Salón del Restaurant de la Calle de Juan Bravo núm. 1, tendrá lugar mañana Domingo, 2 del actual, un gran baile de Piñata.

Esperamos que se darán cita en él un buen número de caras bonitas y que el sexo feo no escaseará, toda vez que abundará el bello.

El dueño del establecimiento, D. Pedro Ortigosa, obsequiará con una bonita Piñata, á los que le honren con su asistencia.

El baile dará principio á las nueve y media de la noche y terminará á las tres de la madrugada.

Al fin las palomas de la Cuesta de los Hoyos han elevado su vuelo. Lo celebramos y deseamos se posen muy lejos.

Hace unos días presenciarnos frente á la casa de la Diputación una escena bárbara.

Pasaba un carro cargado de arena, y una muchacha de quince á diez y seis años cogió un pequeño puñado de la carga, visto lo cual por el conductor, alzó la vara de aguijonear los bueyes y sacudió sendos y fuertes garrotazos á la chicuela, que lanzaba lastimeros ayes, y que tuvo que ser conducida á la casa de socorro.

Un alguacil del Ayuntamiento detuvo al bárbaro, tomando su nombre, y no sabemos lo que ocurriría mas.

Si en Barcelona llega á ocurrir un hecho así, creemos no llega á la cárcel el *nene* de la vara.

Muchas veces sentimos no estar en los Estados Unidos, en donde á veces, apesar de todo, se practica la ley de L. n. h.

Nosotros hubiéramos *linchado* al autor del hecho.

## LA INAUGURACION.

Cuando la locomotora vertiendo de humo un penacho se aproxime á la estación junto al Cristo del Mercado, de fijo que dá una huida y vuelve á Olmedo pitando al mirar tanta desidia y al ver abandonado tanto en las fachadas, el piso la limpieza el alumbrado las columnas mingtonias, cerrando el paso los asnos, los balcones tendaderos, á la vergüenza algun bando los canalones vertiendo, los carros cerrando el paso, gente cargada en la acera el transeunte desnucado; y la urbana policia y el celeberrimo ornato y el genio del municipio y del buen alcalde el palo se hallan en el extranjero todos juntitos viajando.

¡Por Dios! si queda rubor aunque solo sea algo á aquellos que del Concejo en si asumen algun mando, si aprecian algo la tierra que les honró tanto y tanto al elegirlos á ellos sin saber fueran tan malos, si aprecian algo sus nombres y no quieren deshonrarlos viéndose por los de fuera como en Segovia anda el mando, ya podeis andar ligeros, ya podeis ir innovando pues detras de todo el mundo en cinco siglos ó cuatro está Segovia á lo menos en cultura, y en ornato,

y fuera mengua á fé mia que el mundo civilizado nos retirara su apoyo al ver que en tan triste estado se encuentra la noble tierra de Laguna y de Juan Bravo.

## A SEGOVIA.

Muy pronto Segovia mia verás la luz del progreso muy pronto vendrá silbando sobre su camino fréreo la rauda locomotora que dá la vida á los pueblos.

Muy pronto, entraremos todos en el mundanal concierto al salir de aqui *pitando* sintiendo al correr el vértigo que se siente en la montaña ed el alto ventisquero.

Muy pronto, las diligencias no volcarán en el puerto, y solo descarrilando nos dejaremos los huesos hechos polvo imperceptible que en sus alas lleve el viento.

Muy pronto, á carbón de piedra casi todos oleremos y no digo aqui, que todos porque en llegando el invierno todo aquel que se constipa pierde el sentido tercero.

Muy pronto, saldremos todos á esperar al tren correo que traerá catorce horas de retraso, por lo menos, para seguir como siempre retrasados hasta en eso.

¡Ay! Segovia de mi vida si en el mundo me conservo (en el mundo de los vivos, no en el mundo de los muertos) para cuando se inaugure tu ansiado camino ferreo, te prometo por quien soy, yo EL PARDILLO vocinglero que para aumentar tu dicha y hacer algo de provecho hace que dejen la vara Guedancs y Torre-Agero, nombrándote un municipio *progresista—pardillesco*.

## LA VISIÓN.

Era la tarde del lunes de Carnaval.

El dia tan esplendido como apenado el ánimo.

Paseaba yó al azar, y maquinalmente, llevado por la muchedumbre me encontré en el Salón.

Me sorprendió su aspecto: sufría al ver á los demás alegres cuando yó estaba triste, y lá algazara general producía profunda herida en mi pecho lacerado.

Marchaba sin mirar, no hacia caso alguno de las máscaras que al pasar me dirigían alguna insulsa frase, y estaba fuera de mi lugar y solo, en un sitio en donde tanta gente se codeaba.

De pronto una afección estraña me acometió; senti irresistible impulso de mirar, y miré y quedé deslumbrado.

Allí sentada en una de las sillas de Abelardo estaba ella. De sus bellos ojos salian efluvios de luz que arrobaban el alma.

La miré y quedé estático. No sé si me miró no pude saberlo, pues desde entonces la locura se ha apoderado de mí y mi cerebro no funciona.

Yá no me pertenezco desde entonces, pertenezco á mi visión. Noche y día su imagen bella se presenta ante mis ojos. Nada veo sinó su faz, en nada pienso sinó en sus encantos.

¿La volveré á ver? No lo sé. Creo no fuese realidad sinó ficción de mi trastornada mente.

¿Quién sabe si es mejor que no la vea? Tal vez fuera mejor que se hundiese su recuerdo en las tinieblas del olvido, si es que el olvido existe para los que tienen corazon.

Las anteriores líneas son la historia de todas las visiones de carnaval. Algunas son realidades, otras ficciones de la acalorada fantasia.

Dichosos aquellos que ven trocados en realidades sus sueños. ¡Cuan pocos son!

## BÍBLICO.

Y hubo un Alcalde que derribó dos arcos. Y los Amigos del país, pusieron el grito en el Cielo.

Y a pesar de los gritos los arcos vinieron á tierra dejando un precipicio para gloria del derribo, eterna memoria del alcalde y un medio para romperse la cabeza cualquier mortal.

Y para romperse un brazo.

Y para romperse una pierna.

Y la médula espinal.

Y el hueso coxis.

Pero el alcalde largó un bando.

Y lo largó para que se cumpliera.

Y en efecto; no se cumplió.

Para que se cumpliera la escritura.

Y á las once salen los serenos.

Y los nó serenos.

Y el que tiene coches, debe alquilar cochera.

Como el que tiene caballos ó burros cuadra.

Y los coches se aposentan en la Plaza.

Y en la calle de los Leones.

Y no hay ni habrá forma ni medio de que los canalones se coloquen en las casas.

Y el que se moje, que reviente.

Y al que revienta lo entierran.

Para que se cumplan las escrituras.

Muerto el perro, se acabará la rabia.

Y el bando era para perros.

Y para perras.

Y para cachorros.

Pero no fué ni para los unos, ni para los otros.

Y se empezó á adoquinár la calle de la Cintería.

Y aunque pasen siglos no se verá adoquinada.

Y se pidió música.

Y el alcalde dijo—;Dejarme de música!

Y las pitadas fueron como estas.

Y como las otras.

Con motivo de ser hoy sábado los dias de nuestro amigo D. Angel Merino Porrás, Fiscal de esta Audiencia, ha invitado á su mesa á 32 amigos.

«¡Comida espléndida! ¡Vinos esquisitos!» exclama un amigo nuestro, que es el que nos relata la comida.

Ante su entusiasmo no dudamos de la bondad de banquete, lo cual yá estaba en nuestra convicción al conocer al Sr. Merino Porrás.

Los graves y sendos magistrados, han de puestro su ceño por un momento ante las botellas de champagne y han podido por breve rato divertirse como los demas hombres.

Felicitemos al Sr. Merino Porrás por sus dias, y á todos por la cordialidad y buen humor que en la comida han recibido.

En una de las noches anteriores, á la de hoy fuí víctima de un ataque *moruno*, nuestro querido amigo, suscriptor y simpático médico D. José Blanco.

Una tribu de *beduinos* invadió sus lares, pidiéndole le enseñara *el cuarto*.

Al principio dudó nuestro amigo.

¿Era un cuarto de hora ó de bolsillo?

Al ver los rostros de los asaltantes, el Sr Blanco les llevó *al cuarto moruno*, donde les sirvieron espumoso *champagne*, buenos *vegueros* y donde se hizo música.

¡Al pelo, Pepe!

**SE ACABÓ.**

Cesaron las fiestas,  
callaron las máscaras  
se dió la ceniza,  
que al fin todo acaba,  
y solo yó quedo  
dando mis pitadas,  
más fuerte que un roble,  
más solo que un paria  
y pienso á mis solas  
que en la vida amarga,  
pensando en la vida  
la vida se pasa.

¡Cuantas ilusiones,  
cuantas esperanzas  
trocadadas en humo  
se verán mañana!

Porque polvo somos  
y solo de máscara  
la piel y la carne  
nos cubre la cara,  
y al verla tan tersa  
y tan estirada  
pensamos nosotros  
que en la vida amarga,  
pensando en la vida  
la vida se pasa.

El mundo es mentira,  
el amor es chanza  
la amistad un mito,  
la honra es fábula.

¡Ay Dios! lo que *semos*.  
yá por la garganta  
se me forma un nudo  
¡qué nudo! caramba,  
porque pienso siempre  
que en la vida amarga,  
pensando en la vida  
la vida se acaba.

Hoy somos tan guapos  
mañana... mañana  
estarán mis huesos  
en alguna fábrica  
blanqueando azúcar,  
ó acaso aserrada  
alguna canilla  
sirva de una dama  
para los botones  
de vestido ó chamba.

¡Dios mio! es horrible  
que en la vida amarga,  
pensando en la vida  
la vida se pasa.

Donde estaban esos arcos  
que tanto dieron que hacer,  
ha quedado un precipicio

y una acera cerca de él,  
la cosa mas remonona  
que han podido ustedes ver,  
algunas piedras labradas  
donde se resbala bien,  
un paredon derruido  
que está convertido en.....  
y luego un golpe de vista  
¡que golpe de vista aquel!

Resultado de las operaciones, de entrega en Caja  
de los mozos del actual reemplazo.

Ingresados definitivamente.....	306.
Ingresados condicionalmente.....	45.
Ingresados con recurso pendiente...	47.
Redimidos.....	67.
Sustituídos.....	4.
Exentos que cubren plaza.....	3.
Reclutas disponibles.....	406.

Total ..... 409.

Además han redimido cuatro procedentes del año  
de 1883.

Las incidencias y recursos pendientes de expresas  
das operaciones, se verán y fallarán en los último-  
dias de este mes y primeros del que viene.

Solución al Logogrifo del número 25.

ANSELMO.

A la charada.

SA-CER-DO-TE.

Soluciones á las charadas del número 26.

BO-LE-TA.

BAN-DI-DO.

O-RE-JA.

ES-TA-CA-DA.

GEROGLIFICO.

MI ¡.a.a.o.e. a.i...a.e!

T  
J  
A  
D  
O

La solución el sábado próximo.

S. N.

**ANUNCIO.**

**PEDRO ROMERO GILSANZ.**

Calle Real, frente á San  
Martin, Segovia.

Con objeto de dar venta á  
las existencias en géneros de  
invierno, se ha hecho una re-  
baja á los compradores de di-  
chos artículos, del diez por  
ciento, de los precios estable-  
cidos hasta hoy.



LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL  
(ANTES «EL FENIX ESPAÑOL»)  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

**GARANTIAS.**

Capital social: 48.000.000 de Rvn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: 403.319.768-47. RVN.

19 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran compañía nacional, cuyo capital  
social de 48 millones de Rvn. no nominales  
sino efectivos, es superior al de las demás  
Compañías que operan en España, asegura  
contra el incendio, sobre la vida y el riesgo  
marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acre-  
dita la confianza que ha sabido inspirar al  
público en los 19 años que cuenta de existencia  
durante los cuales ha satisfecho por sinias-  
tros, la importante suma de

Rvn. 90.954.821,68.

Subdirector de la Compañía en esta pro-  
vincia: D. Francisco Santiuste Plaza de  
Alfonso XII, Segovia, núm. 8.

**EL PARDILLO.**

**PERIODICO SEMANAL INOFENSIVO.**

SE PUBLICA LOS SABADOS.

Este periódico, viene á defender los intereses generales de la Provincia y á no mezclarse en na-  
da que tenga carácter político.

SE ADMITEN ANUNCIOS, COMUNICADOS Y RECLAMOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

LA CORRESPONDENCIA Y DEMÁS AL DIRECTOR  
3, PLAZUELA DE AVENDAÑO, 3,

Segovia: Imprenta de Santiuste, Calle de la Potenda, número 1.